

AL SALIR DEL SUEÑO

PRESENTE

Señores: ¡Muy buenos días! Aquí me tienen para servirles.

Algo larguilla ha sido mi siesta veraniega, y aunque algo soñoliento me encuentro todavía, estoy, como siempre, a disposición de todos.

Y qué desilusiones más amargas me he llevado!

Creí que, al despertar, encontraría nuestra Universidad a la altura de las demás de España; que se habría hecho una selección entre el personal docente; que se habría terminado la Gran Vía; que los barrenderos municipales tendrían más decorosas las callejuelas de Salamanca, y que quizá habrían dado algún barrido al Concejo, que buena falta le hace; que habría pasado a la historia «el soldado de Nápoles», y otras muchas cosas que sería prolijo enumerar.

Pero veo que todo está lo mismo: la Universidad, a la altura del betún, a pesar de los discursos de Bullón; en algunas cátedras, las mismas calamidades de antaño; la Gran Vía, más pequeña que Esperabé; las calles, más sucias que nunca, y el Concejo, esperando la escoba compasiva que quite tal foco de infección.

Veo, por lo tanto, que va a ser necesario continuar la campaña de hace meses, y como el lanzón de Don Quijote resulta arma demasiado noble para villanos, me veré en la precisión de coger la estaca de los yangüeses y romper cabezas, ya que no enderezar entuertos.

Es decir: que soy el mismo de antaño; vuelvo a la palestra con idénticos propósitos, aunque con más fuerza; ya pueden prepararse los que no tengan la cara y las manos limpias.

Por lo demás, continuaré siendo a ratos alegre y a ratos formal; procuraré divertir y haré lo posible por no injuriar.

¡Ah! Se me olvidaba. He cambiado de morada, y actualmente salgo de la imprenta de *El Salmantino*, grunón y antipático abuelo, con quien no tengo nada que ver, y a quien no saludo, porque sé que no me hará caso, como toda la demás prensa local.

Conque, señores: he tenido una verdadera satisfacción, y sepan ustedes que pueden contar con el apoyo y las plumas de

EL ECO ESCOLAR.

¡RADIOS!

Una fila continua de cipreses, una férrea cruz enmohecida, una puerta, bajo ella, carcomida, una hilera fatal de feligrases.

Unos cantos sonoros y armoniosos, una triste carroza mortuoria, después de un olor a incienso y gloria, un féretro descende hacia unos fosos.

Se oye luego el sonido de la tierra que cae en una tumba; después nada, un cortejo que va mirando al suelo

una puerta macabra que se cierra; el poeta en su mente acalorada un ángel más aproximarse al cielo!

UN VATE DE LA CORTE.

Dedicatoria:

Srtas. Salmantinas:

Al reanudar hoy, simpáticas lectoras, nuestras periodísticas tareas, a vosotras nos dirigimos primeramente.

Hormáis, bien lo sabéis, todas las ilusiones de nuestra vida, y, en consecuencia, estáis llamadas a ser parte muy principal de un periódico de estudiantes.

Por eso nos dirigimos a vosotras en demanda de generoso apoyo, pidiéndoos un poco de disculpa para nuestros desaciertos y un aplauso no regateado para nuestros triunfos.

Seremos vuestros Quijotes; pero, en cambio, os pedimos que juzguéis con benevolencia nuestra obra; y si caemos en tierra vencidos por la realidad desconsoladora, sabed remediar nuestro quebranto con el bálsamo de vuestro amor.

La Redacción.

SENSITIVA

Es la vida fantástica quimera que pasa tras un sueño de ilusión, mientras caen en el alma plañidera los llantos que le envía el corazón.

Al final de la lucha ruda y fuerte que en el mundo emprendemos al nacer, el reposo hallaremos en la muerte, la que iguala el dolor con el placer.

No olvide este consejo el que ha sufrido el amargo veneno del dolor:

Es el amor, la tumba del olvido, el olvido, la tumba del amor;

y así engañados con la cruel mentira oculta tras la trágica verdad tornaráis la paciencia por la ira, cambiaréis por la insidia la bondad.

No desmayéis jamás ante el mezuquino sentir que de los hombres llaman mal: cuanto más escabroso es el camino el triunfo es aún mayor del ideal.

Y si cansados de pisar abrojos viérais ya lacerado el corazón, dejad que inunde el llanto vuestros ojos, que él volverá a la mente la razón.

Siempre se encuentra el alma dolorida; mas por esto a pesar nunca se llena: tras de una herida se abre la otra herida, tras de una pena hiere la otra pena.

No se empeñe el que en loca fantasía crea de amor su dicha coronada: que es en amor tan corta la alegría como larga y penosa es la jornada;

y el acaso por dichas de momento creyera sus deseos ya cumplidos, su error ha de aclarar el sentimiento quien hiere sin temor a los nacidos.

Que es la vida fantástica quimera que pasa tras un sueño de ilusión, mientras caen en el alma plañidera los llantos que le envía el corazón.

LUIS H. ARROYO.

Semblanzas femeninas

XIII

Quando te miramos, lo hacemos con respeto y admiración, al ver tu linda cara cubierta de enlutado velo que impide que veamos claramente tus facciones y deja en nosotros la curiosidad de saber el color de tus ojos.

La desgracia, que no respeta a las hermosas, te sobrevino, y desde entonces no hemos vuelto a oír, embelesados, tu argentina voz, ni las armoniosas notas que tus magníficos dedos sacaban del blanco teclado.

Militares y paisanos (y conste que no me refiero al título de una obra teatral) han desfilado frente a tu casa, y horas enteras han permanecido embobados mirando tu balcón, haciendo el *Osorio*; pero sus miradas, cual trigo en corrales cenagosos, no han fructificado en tu corazón. Solamente, que yo recuerde, un obrero ledesmino que tu *chaves*, tuvo la dicha de conseguirte, y los demás galanes al ver su redonda cara mirando tus expresivos ojos, pidieron perdón a San Martín, que paciente había soportado sus desmanes, y ahuecaron por el Corrillo a dar unas vueltas a la Plaza.

Ahora tu corazón vuelve a ser una incógnita indespejable, y sigue siendo *Castillo* inconquistable para los que te admiran. Yo, que hoy canto tu belleza, no soy ninguno de los que cogieron pulmonías mirando tus visillos: soy un

desinteresado que silencioso te admira. Dispensa si te ofendí, y si así es, no vuelvas a pasar frente al objetivo de mi terrible máquina. Sólo un favor te pido: que no digas a las hermosas como tú, que estoy escondido para enfocarlas cuando pasen.

ANTONIO NIÑO ASTUDILLO.

Figuras del Claustro

DON GERARDO BENITO CORREDERA

Propio de los grandes hombres es tener rarezas.

Cuentan que Montaigne iba a buscar sus grandes ideas al desván; que Benthan se sentaba en montones de papel blanco; que Milton se envolvía en una capa vieja para escribir su «Paraíso perdido»; que Cooper no podía trabajar sin tener en la boca pastillas de regaliz.

La característica de don Gerardo es cuidar poco del aseó de su persona; engolfado continuamente en las grandes profundidades de sus sublimes especulaciones, deja que la grasa se adueñe de su americana, de su sombrero y pantalones.

Para hacer desaparecer de sus trajes las evidentes señales de su científico abandono, precisos serían varios bidones de bencina... Pero no se moleste don Gerardo: perdería en ese caso su persona el rasgo más característico y tendríamos que deplorar los salmantinos la desaparición de un monumento más.

¡Cuántas veces, al recordar el tenor riesco continente del bueno de Corredera, ha surgido ante mi mente su gallarda figura, envuelta en larga capa, cubierta su cabeza por el flamante sombrero y volviendo arrogante y decidido el puño hacia los gavilanes de la tizona toledana, esperando al odiado rival en una encrucijada de las callejuelas de los Milagros!

Pero ha desaparecido la visión, y en su lugar sólo ha quedado el auxiliar de Letras y bibliotecario de Hacienda, apoyado en prehistórico bastón, dejando tras de sí un reguero de manteca y escapándose entre las formidables pajaritas de su mal planchado cuello.

EL BEDEL.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿Qué se necesita para llegar a ocupar un alto puesto en la enseñanza?

—No haber hecho nunca oposiciones, entrando por la puerta falsa.

—¿Qué condiciones son precisas para llegar a Gobernador?

—Ser oriundo del Polo Norte.

—¿Qué debe hacer una persona para que todo el mundo la salude ceremoniosamente y con respeto?

—Meterse a acaparador.

EL CONSULTOR.

LA APERTURA DE CURSO

La campana universitaria ha sonado, y todos hemos acudido presurosos a su llamada. El curso que va a empezar y que está pendiendo del terrible golpe del bastón que enarbola el emplumado Gregorio, se presenta ante nosotros como portador de los fríos sufridos en aquella casa de patrona, donde largas noches hemos caído cansados sobre el encenizado libro para despertar al primer escalofrío.

El curso comienza, y al comenzar, empieza también en esta vieja Salamanca, las nocturnas rondallas, las alegres tunas, los picarescos piropos, los amores, que murieron, como la flor, con los primeros calores del estío y que reviven al acostarse los primeros rayos de sol. La reja salmantina vuelve a oír juramentos y galanas frases de amor. Y la mujer salmantina, que espera ansiosa la apertura de Curso porque es la apertura de su corazón, vuelve a ver en su reja al infiel estudiantillo que la olvidó unos meses.

Y los claustros de nuestra casa grande, silenciosos durante unos meses, vuelven a oír las bienvenidas y las risotadas de sus alegres estudiantes.

Feliz el estudiante que puede festejar alegre la apertura de Curso. Día llegará, y para el que esto escribe, no tardando mucho, en que oigamos entristecidos la campana universitaria e indiferentes veamos el bastón de Gregorio. Las alegres aulas escolares, donde tantas veces grabamos nuestro amor, se habrán cerrado para nosotros.

EL CURIOSO KIND.

"EL SALMANTINO"
DIARIO DE LA TARDE



Teléfono 17
: Apartado
número 40

Redacción y
Admón. Pla.
de S. Isidro.

PARA AMIGOS Y ENEMIGOS

Al reanudar hoy nuestras tareas periodísticas, seguros estamos de que encontraremos abierta oposición entre ciertos elementos cuya única labor es de crítica.

Tenemos la completa seguridad de que muchos solamente cogerán el periódico en sus manos para buscarle defectos y tacharle de inexactitudes e incorrecciones.

No nos importa. Los que sistemáticamente juzguen mal nuestra obra ya se sabe quiénes serán: los envidiosos

o los despechados, incapaces además de toda labor seria.

Queremos hacer constar, sin embargo, que no es nuestro ánimo tomarla con ninguna persona determinada, y que no gozamos sacando a la pública vergüenza los defectos de nadie.

Pero no dejamos de recordar a los demasiado susceptibles, el tan conocido refrán que sin vacilar aplicaremos: «el que se pica...»

DE LOS MADRILES

BROMAZOS Y HUMORISMOS

Pues, señor: decididamente todos los elementos se han conjurado en contra de los pobres españoles, y su vida es ya completamente imposible. El simpatiquísimo, castizo y retrechero «Soldado de Nápoles» ha regresado a esta Corte, sus lares patrios donde vio la luz primera, más altivo y más gallardo que el célebre don Quijote en su no menos célebre salida por los campos manchegos, después de pasar, alegre y confiado, una breve y divertida temporada veraniega por los desolados (¡ay, qué bonito... y qué original!), campos europeos. Claro, que en medio de todo hemos de estarle profundamente agradecidos, porque ha conseguido «españolizar» Europa, y al fin hemos logrado ser conocidos en el extranjero, ya que raro es el país en el que sus habitantes no han padecido y «celebrado» las saladísimas bromas del tal «soldadito».

Por lo demás, hay gente que tiene más aprensión a los bacilos, que Berruguilla, si al entrar en la oficina le dijese el habilitado que hasta el año próximo no cobraría la paga con aumento, o que en el calcetín derecho, junto al dedo gordo, tenía un enorme bulto, lo que demostraba la existencia del microbio del cólera morbo-asiático. El pobre Berruguilla, que es más suave que un coche de gomas de los de «in illo tempore» (¡oh manes de las huelgas!), dirige al techo del negociado sus ojos puestos en blanco, y abrazando al habilitado le dice casi filialmente:

—¡Ay, por Dios, señor Cuadradillo, no me diga usted esas cosas; no me martirice!; ya sabe usted el horror que tengo a los microbios; ¡ay, Jesús...!— Y el pobre Cuadradillo, para alegrar el ánimo a Berruguilla, que ya se ha quitado el zapato y ve que el bulto no es, ni más ni menos que una expansión de su juanete, le autoriza para que pida adelantada la paga del mes, y ello le alegra y le contenta a Berruguilla, casi tanto como si le dijese que su suegra iba a salir a la calle en un día de nieve y había de cruzar la Puerta del Sol, por todos los railes del tranvía.

Otras veces, va usted por la calle y sorprende diálogos parecidos a éste:

—¡Adiós, don Ruperto!

—¿Qué tal, don Dámaso...?—Y al decir esto, el pobre don Ruperto alarga la mano amistosamente a don Dámaso; éste, no puede corresponderle porque lleva las dos manos más cargadas que si fueran un obús del 42, y además porque inmediatamente le suelta a boca de jarro:

—¿Ha cumplido su casero...?

—Cincuenta años, poco más o menos...

—No sea usted bromista, don Ruperto: digo que si ha cumplido las últimas disposiciones municipales y le ha blanqueado el patio de su casa.

—¡¡Un cuerno!!—brama contra los caseros, don Ruperto.

—No, pues sin higiene... usted perdone—prosigue don Dámaso Paso de

la Barrera, sin quitar ojo a la frente de su interlocutor—; lo digo... porque... ¿ha visto usted ese «soldadito»...?

Don Ruperto mira a su alrededor y exclama:

—No veo más que un monaguillo... Digo, ¡ah... sí! ¿Aquel que...?

—¡No, hombre, por Dios! ¡Qué bromista! Me refiero al «chulo» de Nápoles, al de la «gripe».

—¡Ah... sí...! ¿A ese que de puro fresco, hay que hablarle con bufanda «de moda»? Pues no, no le he visto.

—Es que no se le ve, pero se deja sentir. Y don Dámaso, comienza a desenvolver frascos, drogas, unturas, una farmacopea en pleno, y exclama:

Pues nada, que tengo a toda mi familia atacada, entre ella mi cuñadita, que maldita sea... su masa encefálica; me parece que no vuelve a freirme más pimientos sin quitarles el pellejo... Lo que es ahora... ¡como no se vaya a freir espárragos...! En fin, voy a dejar todo esto en casa y hacerme la cena... porque ¡hasta la criada está con el «soldadito»!

—¡Naturalmente!—clama don Ruperto: y por las nacarinas mejillas de don Dámaso corren raudales de líquidas perlas, que dijo el poeta, y al mismo tiempo que berrea trágico y lloroso un ¡Ah...! desgarrador, coje fuertemente a don Ruperto por las solapas de la americana y le hace tambalearse como si fuera una víctima elegida del «mal de moda»: ¡rediez, con las modas del siglo!

Y es que verdaderamente, el tal soldadito se las trae... y se las lleva, que es lo grave: conque va a ser cosa de pedir en papel sellado, permiso para vivir, sin tener miedo ni al «coco» ni al estreptococo, porque me parece que a este soldado no hay quien lo fusile... ¡re... machete...!

CARLOS DE LA SERNA.

Madrid, Octubre 1918.

SEÑORES GOBERNADOR, ALCALDE Y CONCEJALES

Al reaparecer este semanario en la misma época en que tiene razón de existir, dado su carácter, tenemos interés en dirigirnos a ustedes (no entendemos de tratamientos), para hacer constar nuestra opinión y nuestro carácter en aquellos asuntos que, por su índole, quedan fuera de nuestro especial elemento, de nuestro característico círculo de acción, esto es: de la Universidad y la vida estudiantil.

Somos salmantinos, y como tales, no estamos dispuestos a pasar en silencio la más pequeña nebulosidad que empañe, so pretexto de intereses políticos o apetitos personales, el limpio matiz de salmantinismo que debe brillar en las funciones a ustedes encomendadas y que en las circunstancias por las que la vida salmantina atraviesa, exige de ustedes el mayor celo y desinterés.

Somos hijos de esta gloriosa Escuela, tan cantada y tan poco querida, y como tales nos molestan, sinceramente, sin pedantería, esas sesiones municipales, donde el léxico es tan descuidado, sobre todo en persona que ostenta títulos académicos y hablan con fatuidad del cumplimiento de sus deberes profesionales y escarnecen en sus Odas al padre Horacio (véase en la Biblioteca universitaria el Registro de salida de libros) colocándolas el sanbenito de una hermosa H.

¿Qué éstas son minuciosidades? Nosotros creemos que no. El Eco Escolar, para algo ha reaparecido; para tratar de pequeñeces y de cosas más gordas.

A ti, A. S. S., que fuiste aquel día mi acompañante y ahora mi buen amigo.

Como uno de esos seres incomprensibles, como un turista, como un hombre sin patria, pasó por esta Salamanca uno de esos desconocidos que todos miramos en la plaza, al verle con indumentaria extraña, y que después ha familiarizado con nosotros.

Yo me presté a enseñarle cuantos tesoros encierra esta vieja ciudad. Reventes pasamos bajo las amplias naves de la coqueta Catedral salmantina, para internarnos después en el vetusto coire romano. En su claustro nos deteníamos ante las estatuas yacientes y curiosos leímos la inexplicable frase de «finó por casar», que en el sepulcro de la princesa Mafalda se contiene, para pensar si esta mujer, que ahora descansa en un rincón de esta vieja Catedral murió soltera o ese «finó por casar» quiere decir a los que quedamos cómo se resigna una mujer a amar en silencio y a sacrificarse por ese amor.

Salimos de este silencioso templo y nos encaminamos a ver las demás joyas de este relicario salmantino. Yo le expliqué, ante la misteriosa Casa de las Muertes, una de las muchas historias narradas de esta morada, que no infunde respeto y curiosidad. Yo le enseñé, emocionado, a la puesta del sol, el tinte bermejo de una de las preciosas fachadas de nuestros templos, color debido al constante y perenne beso del tiempo. Yo le hice leer los rojizos vitales que recuerdan los tiempos de nuestra vieja Universidad, y ante las casas del inmortal Maldonado y la menos inmortal Doña María la Brava recordamos aquellos tiempos de los nobles desafíos y la lealtad de unos hombres que murieron por vengar las injusticias de su rey. Y también en la oscura noche, alguno de esos rincones salmantinos nos evocó el recuerdo de las nobles luchas libradas ante la reja de una dama, luchas seguidas del vuelo de corchetes y alguaciles.

Yo, satisfecho, le acompañé a la estación, creyendo haber hecho sentir las bellezas que encierra esta Salamanca. Ya en la ventanilla del tren mi acompañante, le pregunté:

—¿Qué impresión lleva de esta ciudad?

—A mí—me contestó—me aburren estas poblaciones, que debieran estar rodeadas de una cadena como formando parte de un Museo. Me gustan estas poblaciones que tienen Gran Vía y casas de cinco pisos.

Un escalofrío invadió mi cuerpo. Me despedí, y volví silencioso a esta vieja Salamanca con el firme propósito de no enseñar en otra ocasión más que los cafés, los teatros y el proyectado de la Gran Vía.

BENEDICTO.

«EL ECO ESCOLAR» ORGANIZARA CONCURSOS ENTRE LOS ESTUDIANTES. T.E.S.

TOMBOLA BENEFICA

Desde la última vez que *El Eco Escolar* tuvo el gusto de llegar a vuestras manos, hasta hoy, fecha en que tiene de nuevo el honor de saludaros, dos cosas extraordinarias han venido a alterar la placidez y monotomía de la aburrida vida salmantina: el skating y la tómbola de caridad.

Y no tengo reparo en incluirlas bajo el mismo título, porque me parece que ambos son dos spores, que sólo se diferencian en que en uno tienen sólo cabida las hembras, y en el otro ambos sexos tienen la misma cabida.

Allá extramuros de la ciudad, lindando con un campo que han dado en llamar «Granja agrícola», vimos con asombro elevarse unas tapias que fundamentalmente suponíamos serían destinadas a servir de albergue a pacíficos borregos o productivos animalitos de otra especie, cuyo nombre omito por respeto a los lectores.

¡Cuál no sería nuestro asombro cuando nos anunciaron que aquél coquetón reciento iba a ser destinado a parque de recreos de la buena sociedad salmantina!

Y para que te formes idea, lector, de lo que aquél corralillo era, procuraré describirte con toda la fidelidad posible lo que allí se ofrecía a la pública admiración.

Cuatro instrumentistas de los buenos (y ten en cuenta lector que no digo más que cuatro), recibían a los infelices e ignorantes visitantes con unos acentos bastante destemplados y que por lo menos predisponían para la gripe al paciente que los escuchaba.

Frente por frente de la puerta, y en un recinto tan espacioso como el cuarto de una portera, se elevaba una fuente, adornada de verde y que encantaba la vista, hasta el punto que reunía a su alrededor a lo más granado de la sociedad salmantina, con todas las autoridades civiles y militares.

En la cancha, grande como el descansillo de una escalera de servicio, se deslizaban, algunas veces de costillas, los audaces patinadores y las bellas patinadoras que por allí practicaban una nueva obra de misericordia: divertirse al aburrido.

Completaban los encantos de tan regio parque de distracción, unas barquitas primitivas; un inocente juego de la rana, unas raquetas de *law tennis* (pues de alguna manera se han de llamar).

Pero ahora me doy cuenta de que esto se extiende demasiado y resultaría muy largo si me ocupara de la tómbola benéfica.

Otro día prometo hacerlo.

M. N.

(Continuará)

CASOS Y COSAS

ANECDOTAS, CUENTOS E INVENCIONES

Así lo cuentan y así lo cuento. No es sólo en los periódicos de distintos matices políticos donde causa estragos el pastoso lápiz rojo del censor. También en los consagrados a la defensa de otros asuntos, hacen mella las arbitrariedades de los eternos descontentos y hasta se llega, a veces, a denunciar sus ediciones.

Un periódico taurino, el *The Times*, no sabemos por qué causa, fué denunciado y mandado recoger por la autoridad fiscalizadora correspondiente. No queremos averiguar la impresión que

causaría en la taurófila casa esta determinación. Probablemente, se limitarían o echar pestes y repestes de los censores que tan cruelmente trataban su semanario.

Pero, vamos al hecho.

Fué el caso que a todas las administraciones de Correos se les envió la orden de recogida del libelo. Por su parte, los funcionarios postales se limitaron a cursar y dar traslado del mandato autoritario a los Alcaldes de los pueblos. No deja de tener esto su algo de inverosimilitud; mas ya digo al principio que como me lo cuentan, lo cuento.

Cursadas, pues, las oportunas órdenes, como era natural, se recibieron en las administraciones de Correos las respuestas consiguientes: unas dando cuenta de la detención de los ejemplares allí enviados; otras de que por allí no existía ni un ejemplar del *The Times*.

Entre todas estas respuestas, el señor Jefe de Correos de X, recibió una del señor Alcalde de una pequeña localidad en que se le comunicaba, sobre poco más o menos, lo que sigue:

«Señor Administrador de Correos de X.

Recibí su circular y cúpleme informarme de que en esta localidad no se han encontrado más que dos kilos de te negro y tres de te verde.»

GUZMÁN DE ALFARACHE.

CONSULTAS AMOROSAS

I

Señor *Kasó*: Después de saludarle respetuosamente, voy a dirigirle la siguiente pregunta:

Usted conocerá a Gregorio Diego. ¿Podrá usted decirme dónde y a qué horas (además de en el teatro) *pelaevea*?—*Don Broma*.

Sí, hombre sí: Vete por la calle de los Doctrinos y verás que...

Allá arriba arribita, hay una ventanita; por la ventanita asoma, una linda cabecita, y abajo se desgañita, Diego, digo Gregorio, *D. Broma*.

II

Querido *Kasó la Manteca*: Usted habrá paseado por la tómbola benéfica. ¿Podrá decirme, cuántas de las señoritas expendedoras están comprometidas?—*Charlot*.

Eso es muy fácil, *cínico* personaje: pues tantas como tienen novio.

III

Vamos a ver, señor *Kasó*: ¿Por qué a un *allo* personaje (pongo por Samaniego), debía de aplicársele algunas de las tasas oficiales, de subsistencias?—*Repollo*.

SE ADMITE COLABORACION DE TODOS LOS ESTUDIANTES EN LAS COLUMNAS DE ESTE SEMANARIO : : : NARIO : : : :

Yo creo que es muy sencillo, mi más estimado amigo; porque, querido pardillo, tiene mucho amor al trigo.

IV

Muy señor *Kasó*: ¿A quién *paquidermea* con tanta insistencia, en el Corralillo, Manolito García Blanco?—*Faraón*.

Rediez, pues *paquidermea*, humorista Faraón, a la bellísima Bea; conque no seas simplón, ten más pupila y ojea si te llama la atención.

EL KASÓ LA MANTECA.

CHISMORREO Y MENUENCIAS

Un señor que poseía una quinta con vacas lecheras, a orillas del río, ha determinado cambiarlas por cabezas de ganado bravo.

Gustos que tiene la gente. ¿A quién se le ocurre traer ahora reses de lidia? Lo que discurren ciertas cabezas...

Publica un diario de Madrid:

«El Estado del señor Dato».

Y el señor Dato en Estado, añadimos nosotros, y así resulta un título *capicúa*.

El Ayuntamiento, parte de la prensa y la opinión pública desean que don Evasio ahueque.

Bueno, pues a él, ¡piscis! Que no se va y que magras en tomate.

Según todas las probabilidades será nombrado Rector de Salamanca, don Amalio Huarte Echenique.

¡Cualquiera respira agusto en los claustros universitarios!

Se han mandado imprimir los programas de las asignaturas de la Facultad de Derecho.

¡Bendito sea Dios!

Por cierto que los precios van a ser los siguientes:

Literatura, con 200 hojas en blanco para observaciones y para que no sirvan a otro año: 50 pesetas.

Economía y Hacienda: 0,10 el kilo.

Internacionales: A una *beata*.

Mercantil: Se girará la letra a su tiempo debido. Su precio es serranamente prudente.

Penal: Su precio, una degollación.

Canónico: Se pagará en dinero alemán: uno, dos *marcos*.

Procesales: Uno, un pingüino (léase un real.)

Historia del Derecho: Dos rodajas de lata, un ejemplar.

Político: A peseta con una preciosa portada que representa la toma de Illescas.

Civil: Se dona; a unos *mal donado* y a otros bien donado, siempre que sean *amigos del pueblo*.

Romano: Muy barato y muy blanquito. Se conservan en harina.

Natural: El precio es módico y su presentación digna de la imprenta de *El Salmantino*.

Administrativo: Ese *cuesta* poco. En el número próximo, publicaremos el precio de los programas de las asignaturas de Medicina.

Nos dicen que el señor Rector ha ordenado que el primer día de clase esté el armónico Gregorio a las puertas de las aulas con una escoba y una herrada para dar una mano de Zotal a cada estudiante. Y a los Profesores, ¿qué les dan..?

Nos comunica el señor Rambal, que en breve llegará a Salamanca para representar en el Paraninfo de nuestra Escuela, la trágica comedia policíaca «El país de las bombas o la Rectoral sitiada». Para la representación de esta obra, cuenta con la cooperación de muchas y distinguidas personalidades de esta capital.

Copiamos el telegrama que el señor Gobernador civil envía a la superioridad: «Imposible extinguir gripe, jubilo profesor higiene, aconsejó atacados *Higiene Barata* doctor Beato».

En una semana, nuestra máquina de contar ha numerado doscientos setenta y cuatro alcaldes y medio.

Lo del medio no va por usted, señor Garrido, aunque no nos negará que le han quitado del ídem.

Buzón de la Redacción

S. L.—Lo de menos sería escribir Eugenia con hache; pero decir que «las rosas mariposean armoniosas por las grisáceas atmósferas...» Ni con manga ancha.

Jenofonté.—Cosa que no te podemos publicar, pues. Largo que te es. Columnas que te ocupa. No poder ser, pues.

I. M. G.—No obstante de querer publicar todo lo más posible de colaboración, es imposible hacerlo con su trabajo. Nos huele a Pérez Zúñiga...

Mateo de Amenci.—Tampoco el trabajo de usted tiene nada de original. Lea la página tercera de «Tratado de Urbanidad», en la segunda edición. No vale plagiar, y cuando se hace, con un poco menos de descaro.

Isidoro.—No está, a nuestro juicio, mal del todo; pero es muy largo. Ocuparía tres columnas del semanario. Pida a la dirección su trabajo y arréglole un poquito.

J. S. M.—¡Mi madre, qué cosas! Vamos, que hacer merendar a una familia en un macabro cementerio. A Muñoz Seca o a García Álvarez podía darles el asunto, para una astrakanada.

Arlequin.—¡Cosa bárbara, señor!, ¿sabe? Mi amigaso, ¡ché! No puede ser, ¡ché! Escribir mejor, remondito.

Griego.—Si hemos de hablar con sinceridad, su artículo tiene mucha filosofía rampóna. Sin embargo... hay estilo.

Cucurucho.—Eso lo hemos leído en «El tren de la vida», de Curro Vargas.

Versos de Mingo.—Ni haciendo carambola con su pseudónimo.

Benedeto.—Ya ve que su artículo se publica. Aquí somos todos unos.

El Eco Escolar.
Número suelto: 10 cts.

Imprenta de *El Salmantino*.—P. de S. Isidro.

Casa BOYERO

Gabardinas alta novedad, confeccionadas y encargadas a la medida

Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1

Libros de texto

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Gran Sastrería

Fidel Hernández

Confecciones esmeradas de toda clase de prendas
de niño y caballero

Rúa, 30

Salamanca

**RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::**

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para
escritorio, novelas y obras
literarias, libros de texto y
:: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda
para caballeros. Artículos mé-
dicos PICRICADO :: ABRIGOS
y GABARDINAS

Doctor Riesco, número 38
(Frente al Banco de España)

:: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

Gran Peluquería de U. CASTRO
POZO AMARILLO, 2 y 4 SALAMANCA

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para
medias. Bicicletas. Motocicletas-sidencars. Piezas
de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material
eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de re-
paraciones. : DOCTOR RIESCO, 47. SALAMANCA

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más sustida y económica en confecciones para caballero
y niño. No dejéis de visitarla.

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto.
Equipos de novio.

ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRENTA PAPERERIA

MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33

Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS

**::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla**

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Café-Restaurant PARIS Prior, 9 y 11.

Se sirve a la
carta. Menú va-
riado diaria-
mente.

Casa Chapado

Se sirven bo-
das, banque-
tes y lunches.

LA REINA

GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupillos y se ofrecen habitaciones
higiénicas

Pruebe V. el Café Alemán:

Se recibe diariamente TO-
DOS LOS DIAS en la

Casa Marroquí:

AFUERAS DE SANCTI-SPIR-
TUS, 2. Muestras gratis